

UNA ANTIGUA NECROPOLIS EN LA CAPILLA DE SAN JUAN (SAN TIRSO DE ABRES)

Yolanda Viniegra Pacheco

La capilla de San Juan, construcción que enmarcó el ámbito del seguimiento, se halla situada en la localidad de El Llano, capital del concejo de San Tirso de Abres. Se trata de una pequeña edificación que sobrepasa ligeramente los 80 metros cuadrados de superficie construida. Consta de dos cuerpos yuxtapuestos: una nave principal de planta rectangular y un ábside, igualmente rectangular. Posee fábrica de mampostería en sus paramentos y cubierta de pizarra que se corona con una espadaña situada en el vértice de la techumbre, coincidiendo con el eje del acceso porticado.

La vigilancia arqueológica de las obras de restauración se centró en el drenaje perimetral —externo e interno— y en el levantamiento del pavimento existente. Con anterioridad al inicio del seguimiento, se plantearon tres sondeos, encaminados a valorar el riesgo arqueológico y

a determinar en qué modo debía procederse al rebaje de la zanja. Ninguno de ellos dio resultados positivos, por lo que se procedió al normal inicio de los trabajos.

El seguimiento, no obstante, reveló en breve la existencia de estructuras funerarias soterradas, por lo que se hizo necesario complementar la actuación arqueológica con una excavación de urgencia que implicó a las zonas de hallazgos. Con todo, se adoptó una posición conservacionista, orientada a preservar las tumbas, tras su delimitación, y a evitar excavaciones totales en profundidad en aquellos casos en los que la zanja perimetral pudiera desviarse y eludir su destrucción. La superficie excavada fue reducida, pudiendo considerarse como un muestreo dentro del área de la necrópolis, que sobrepasa con amplitud los límites impuestos por la capilla.

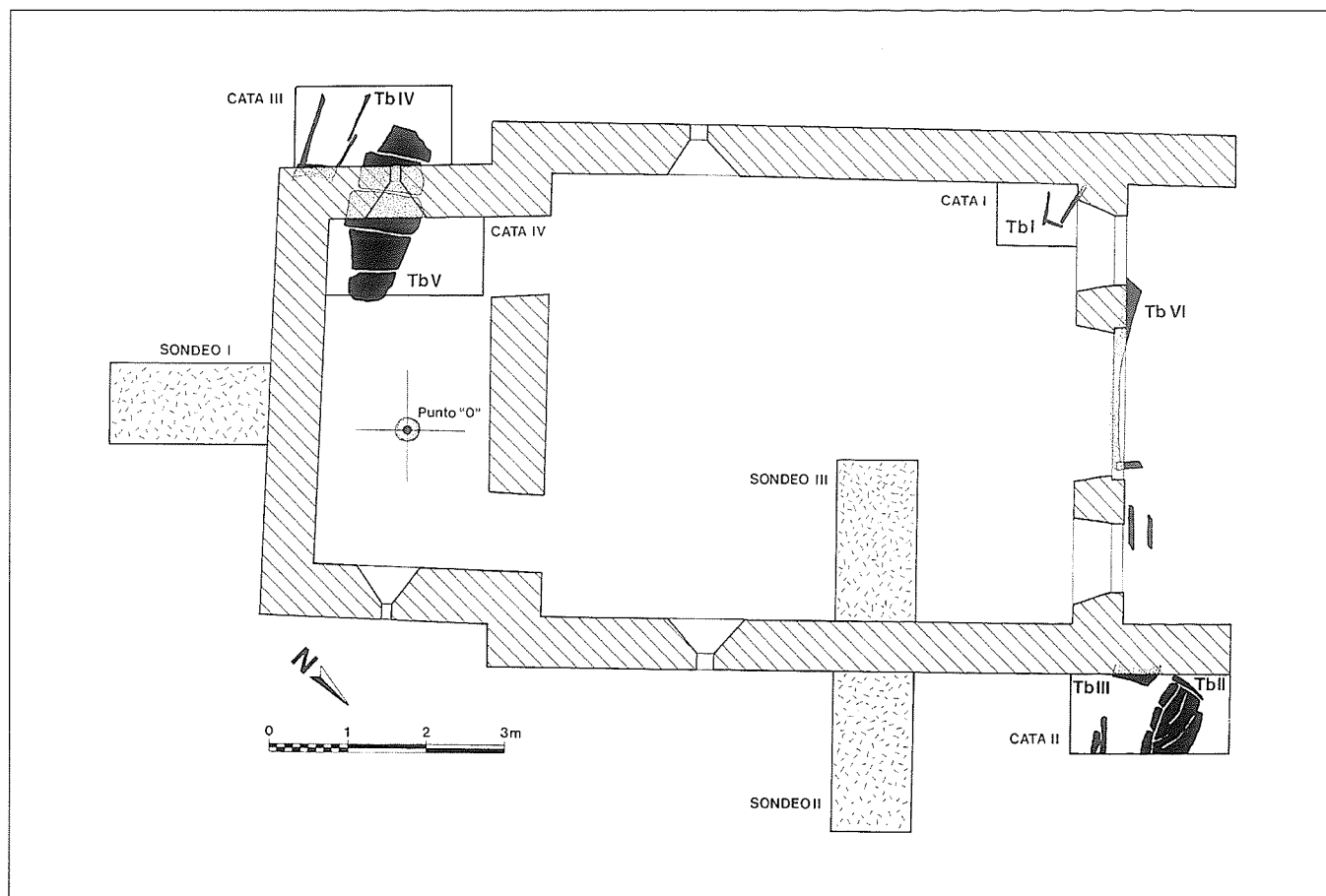


Fig. 1.—Planta de la capilla de San Juan y ubicación de las tumbas localizadas en el seguimiento.



Fig. 2.—Cata II. En primer plano, la Tumba II; al fondo la Tumba III.

El seguimiento arqueológico deparó la localización de seis sepulturas, de las cuales tan sólo una presentaba un buen estado de conservación, hallándose las restantes desmanteladas en mayor o menor grado.

Tipológicamente pueden distinguirse dos grupos de enterramientos: uno de lajas —Tb I y Tb II— y otro de mampostería —Tb V y Tb VI—. Las tumbas II y III parecen encontrarse en una posición intermedia, sin embargo, el grado de destrucción en el que se encontraban impiden aseverar este punto.

Salvo en el caso de la Tb I, formaba en lo conservado exclusivamente por piedra arenisca, todas alternan en su



Fig. 3.—Cata III. Tumba IV, al fondo, y cabecera de la Tumba V.

fábrica este material con la pizarra. La combinación también afecta a los sistemas constructivos; así, las lajas se complementan con las paredes de mampostería en la Tb VI y, posiblemente, en la Tb V y Tb II.

Formalmente describen una planta trapezoidal, que se ve alterada en la Tb II y Tb VI por una ligera incurvación en sus costados; tal vez, la cobertera de la Tb V oculte la misma realidad.

Como norma general, las distintas sepulturas fueron orientadas en sentido SO-NE (230° - 50°), con una pequeña variación en el caso de la Tb IV que se dispone OSO-ENE. (245° - 65°).

El proceso constructivo, bien constatado en la Tb I y Tb V, comenzaría con la apertura de una fosa en el suelo arcilloso; posteriormente se conformaría la estructura de la caja, adosando a las paredes de la fosa, bien las lajas, bien los mampuestos (tan sólo en la Tb II se documenta losa protectora basal); tras depositar el cadáver se cubriría la sepultura con las coberteras y se procedería a colmar la fosa.

Resulta harto difícil no sólo establecer la secuencia de uso y abandono de esta necrópolis, sino, incluso, un acercamiento cronológico. La carencia absoluta de hallazgos materiales asociados a las sepulturas constituye la principal causa. Por otra parte, nos encontramos ante un modelo de enterramientos común a toda la Edad Media, por lo que podríamos situarlos genéricamente en este periodo; no obstante, los rasgos arcaizantes de la zona occidental asturiana hacen que este tipo de usos funerarios traspasen con mucho esa frontera temporal.

Para los casos de tumbas de mampostería existen algunos paralelos que no contribuyen a aclarar excesivamente la situación. Así, en la necrópolis medieval de San Miguel de Arévalo (Ávila) hay varios enterramientos de similares características que son encuadrados en el siglo XIII (Larren, 1987); en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Burgos) se conservan dos tumbas con murete de mampostería a las que se les asigna una cronología a caballo de los siglos XV y XVIII (Moreda y Nuño, 1987); mientras que la necrópolis medieval de Memaia I (Vizcaya), donde se localizaron algunas tumbas que combinan muretes con lajas, se desenvuelve en torno al siglo XI (Azkárete y García, 1992). Todo lo cual indica un amplio espectro cronológico, siglos XI-XVIII.

La necrópolis de San Juan, o, al menos, parte de ella, fue destruida por la construcción de la capilla actual. Cabe colegir, por tanto, que el abandono del cementerio se produjo con anterioridad al siglo XVIII, fecha a la que apuntan las características formales del edificio, en un momento en que, como mínimo, hacía una o dos generaciones que no se utilizaba, quizá por traslado a la parroquial de San Salvador. Otra posibilidad sería la del olvido absoluto del cementerio cuando se levanta la capilla, lo que haría remontar su desuso, al menos, a 150 años, situándose en la mitad del siglo XVI. Nada, sin embargo, permite asegurar con certeza estas hipótesis.

Más oscura aún se presenta la fundación de la necrópolis. Al respecto tan sólo podemos decir que "el Campo de San Juan ya lo era en el siglo XIV" (Villamil, 1990). Esta denominación hace suponer, si no la existencia de un campamento, si la de un espacio sacralizado desde antiguo al que posiblemente estuviera asociada una capilla an-

terior a la actual, con la que se relacionarían los enterramientos.

En cuanto a la cronología relativa nada puede precisarse, pues en ningún momento se producen yuxtaposiciones ni solapamientos, disponiéndose todas las tumbas con mínimas diferencias de cota en el substrato arcilloso de base.

BIBLIOGRAFIA

AZKARATE GARAIN, A. y GARCIA CAMINO, I. (1992): "Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el Medievo. Testimonios arqueológicos". *III C.A.M.E.* T. II. Oviedo. Págs. 483-492.

LARREN IZQUIERDO, H. (1987): "Las necrópolis medievales en la drillo de San Miguel de Arévalo (Ávila)". *II C.A.M.E.* T. III. Madrid. Págs. 513-524.

MOREDA BLANCO, J. y NUÑO GONZALEZ, J. (1987): "Excavaciones en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Hortigüela, Burgos)". *II C.A.M.E.* T. II. Págs. 557-570.

VILLAMIL y LASTRA, J. (1900): "San Tirso de Abres" en BELL-MUNT, O. y CANELLA, F. *Asturias* T. III. Gijón. Págs. 199-203.